

TAREA DIFÍCIL PARA EL GOBIERNO

HEMOS entrado en un momento decisivo para recuperar el "Guernica", después de largos y grandes esfuerzos que cada uno, dentro de nuestras posibilidades, hemos hecho con el fin de lograr que vuelva a España algo que es, para muchos, la obra maestra de la pintura contemporánea. Personalmente me he movido cuanto he podido para hacer llegar, tanto en Nueva York como en París y a las personas más idóneas,

la inquietud española para que esa gran obra de Picasso vuelva a donde corresponde. Sé de otras personas que han hecho importantes gestiones en el mismo sentido. Sin embargo, ha llegado el momento de plantear una estrategia seria para sacar el lienzo del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Es una gran tarea nacional. Nadie tiene la exclusividad en las gestiones, ni en las iniciativas, ni en la información de cuánto hasta ahora se ha hecho. Lo realizado consti-

tuye un interesante bloque de antecedentes o un "dossier" a tener en cuenta. Pero poco más.

Persona adecuada

Creo que después de esos antecedentes las cosas se han encauzado cuando Justino Azcárate se levantó en el Senado para solicitar, con energía y brillantez en la expresión, la intervención del Gobierno para recobrar el célebre cuadro del pintor malagueño. Detrás

UNA LABOR COLECTIVA PARA SU RECUPERACION

de Justino Azcarate habia muy especiales circunstancias: un republicano con treinta y tres años de exilio que ha sido nombrado senador por el Rey. Era, precisamente, la persona adecuada. Si los herederos y abogados de Pablo Picasso dudasen—que ya no dudan—que España es una democracia, el respaldo que todos los partidos políticos dan a la petición del senador que vino del exilio, hubiera sido suficiente como para reconsiderar cualquier objeción.

A Justino Azcarate le contestó Pío Cabanillas, ministro de Cultura, para indicarle que se habían iniciado gestiones de recuperación. Porque ahora ya no existe en España un ministro de Información que recuerda el mundo de la propaganda triunfal y de las consignas, sino un ministro ocupado de algo, la cultura, que no caracterizó precisamente al régimen que dirigió el general Franco. Y este Ministerio, que ha de preocuparse por desarrollar

nuestro patrimonio artístico, no sólo aceptó la petición del senador, sino que ya se había adelantado a ella. Tengo entendido que en la misma reunión hubiera sido posible la recogida de firmas de parlamentarios pidiendo la vuelta del "Guernica" a España. Pienso que prácticamente la totalidad de ellos hubiera respaldado el regreso de la obra maestra. Y creo que si entonces no se procedió a esa recogida de firmas,

se presentará ocasión oportuna para realizarla.

Estrategia

El Gobierno tiene ante sí una tarea difícil. Es preciso plantear la estrategia con personas de dos países, con medios distintos y con tácticas diferentes. En Francia, ante los herederos de Pablo Picasso y con la persona que es intérprete de su voluntad, superando los obstáculos que puedan quedar para que el cuadro ven-

ga a la España que Picasso deseaba. En Nueva York, los problemas son complejos y distintos: opinión pública, juego político, grandes intereses, apreciación de la importancia artística del cuadro... y, quizá sobre todo, una absurda pero real creencia de que el cuadro pertenece a los Estados Unidos; puede parecer extraño, pero el tiempo tan dilatado de retención ha creado allí una fuerte y singular idea posesiva.

Son, pues, muchos los in-

convenientes. Por eso en la táctica de recuperación deben entrar diversos sectores de presión. El Gobierno y sus ministros han de poner, antes que nada, imaginación: un concepto que hasta hace poco no era compatible con nuestros gobernantes. Y habrá que contar con otras personas que están dispuestas a dar la batalla para recuperar lo que es, en definitiva, un bien nacional.

José Mario Armero